

JUAN SANTILLI

LO FEO DE VOLVER

Una lectura pampa de El Jorobadito de Roberto Arlt

TEATRO

*...pero el maldito corcovado me
perseguía en mi carrera, como si no
quisiera perderme, semejante a mi
genio malo, semejante a lo malo de
mí mismo que para concretarse se
hubiera revestido con la figura
abominable del giboso*

Roberto Arlt

Los personajes:

Giuseppe.

La Cabeza.

Elsita, la dueña del bar.

La vieja Elsa.

Rigoletto, el jorobado.

(NOTA: preferentemente un mismo actor debería encarnar a La Cabeza y Rigoletto, y una misma actriz a Elsa y Elsita)

La escena:

Excepto el Preludio, que sucede en una suerte de limbo pre-desmayo, la obra transcurre dentro de la cabeza de Giuseppe, en el tiempo que va entre su desmayo y el momento de volver en sí.

UNO: PRELUDIO

(La escena en semipenumbra. En Off se oyen las voces de Giuseppito y su Padre. Es un flash del pasado, en el que Giuseppe recuerda brumosamente una velada operística de su niñez, acaso en el Teatro Colón. Hablan en susurros, con el Preludio de Rigoletto de Verdi como lejano fondo)

PADRE: ¿Y, Giuseppito? ¿Qué te parece?

(Giuseppito no responde: tararea en susurros sobre la música)

PADRE: ¡Giuseppito, hijo!

GIUSEPPITO: ¿Eh?

PADRE: Que qué te parece...

GIUSEPPITO: Qué cosa...

PADRE: ¡Lo que estamos viendo!

GIUSEPPITO: ¡Ah! Es...muy importante.

PADRE: ¡Ese es mi Giuseppe! "¿Qué te parece?": "¡Muy importante!" *(Se ríe)*

GIUSEPPITO: Ssshhh... *(Pausa: final de Preludio)*... ¡y no me llamo Giuseppe!

(Sobre el final del diálogo comienzan a entrar a escena los personajes. La Vieja Elsa, por uno de los laterales. Se acuesta en el piso del mismo modo en que caerá derribada al final de la obra. Un instante después, por el otro lateral, Giuseppe. Se queda en pie, observando. Y luego, por el centro, Rigoletto. Ocupa la misma posición que ocupará Giuseppe al final de la obra, cuando repita las palabras que ahora dice.)

RIGOLETTO- ¡... me tienen que pagar lo que me deben... qué hay que hacer para que a uno lo quieran, qué mierda hay que hacer para que uno le paguen lo que merece! *(A la vieja que intenta escapar gateando)* ¡Vení acá, puta de mierda, dale un beso al jorobado! ¡No te escondas, carajo, te voy a cagar a tiros! ¡Me tienen que pagar, me tienen que dejar podrido en plata! *(Comienza a golpear a la Vieja con el puño como martillo)* ¡Tienen que besar al jorobado, tienen que quererlo y besarlo y pagarle lo que le deben! ¡Y no me llamo Rigoletto!, ¡yo me llamo...!

(Giuseppe se desmaya. Rigoletto lo mira, vacila. Luego se quita el saco con la joroba, "se desarma". Obliga a Elsa, que yacía muerta, a ponerse en pie y

abandonar la escena. Por fin muta en La Cabeza, y se acuesta al lado de Giuseppe, mientras dice:)

LA CABEZA- En fin...supongo que ya es hora de abandonar el mundo de los despiertos.

(Giuseppe y La Cabeza se sumergen en el desmayo. Desde afuera llegan voces que repiten en forma yuxtapuesta durante un largo instante:)

"Quién es usted adónde estoy y que pasó"

DOS: GIUSEPPE SE DESPIERTA EN SU CABEZA

(Tras un rato de permanecer así, La Cabeza se despierta, aterrada)

LA CABEZA- ¡Quién es usted! ¡Adónde estoy! ¡Y qué pasó!

(De a poco se tranquiliza; tararea "La dona'e móbile...". Después de un rato, Giuseppe "vuelve en sí")

GIUSEPPE- ¡Quién es usted! ¡Adónde estoy! ¡Y qué pasó!

LA CABEZA- "¡Chán chán!"

GIUSEPPE- Ah, qué tal, señor Chanchán. Yo soy Giuseppe, encantado; y encantado digo de conocerlo, no que esté encantado como /

LA CABEZA- No Giuseppe: no me llamo Chanchán; me llamo...no importa. A ver, amiguito, vayamos por partes: cuál de todas las preguntas querés que te conteste primero.

GIUSEPPE- Eeeeeh... todas.

LA CABEZA- ¡Ese es mi Giuseppe! ¿Cuál de todas? ¡Pues todas! Muy bien. Aquí vamos. *(Le larga de corrido)*: Yo soy tu cabeza, estamos en tu cabeza, y dios sabrá que fue lo pasó.

GIUSEPPE- DIOS NO: LA RELIGIÓN ES EL OP /... ¿Qué dijo?

LA CABEZA- Qué de todo.

GIUSEPPE- Todo.

LA CABEZA- Y dale con eso. Bueno, pero prestá atención. YO-SOY-TU-CABEZA. ESTAMOS-EN-TU-CABEZA. Y-DIOS-SABRÁ-QUÉ-FUE-LO-QUE-PASÓ. Yo a lo sumo te puedo informar qué fue lo que A VOS te pasó (...) Te desmayaste.

GIUSEPPE- Me está cargando...

LA CABEZA- Nada de eso: te desmayaste como una señorita. Y te digo más: estoy en condiciones de asegurar que lo hiciste adrede (*Mira su cara de no entender*) Quiere decir: a propósito. Te desmayaste a propósito.

GIUSEPPE- ¿Y usted qué sabe?

LA CABEZA- Yo soy tu cabeza, Giuseppe. O mejor dicho: la mitad de tu cabeza. La otra mitad sos vos.

GIUSEPPE- ¿Y todo esto qué es?

LA CABEZA- Tu cabeza.

GIUSEPPE- ¡Pero qué, ¿todo es mi cabeza, ahora?!

LA CABEZA- Tú lo has dicho.

GIUSEPPE- Aquello de allá me resulta conocido.

LA CABEZA- El café de Elsitá, según figura en tu hemisferio derecho...o izquierdo, no sé.

GIUSEPPE- Pero está raro, medio...chiquito.

LA CABEZA- Porque es tu cabeza, Giuseppe...

GIUSEPPE- Ah. ¿Y aquello otro?

LA CABEZA- El galponcito.

GIUSEPPE- (*Se acerca y lo mira de cerca*) Ah, el galponcito. También está... raro...Ya sé, ya sé: mi cabeza (*Busca por detrás del galponcito*) ¿Y la casa?

LA CABEZA- La casa no está. Digamos que la casa nunca te entró en cabeza. La casa...entre otras cosas.

GIUSEPPE- LA...MUJER ES...LA CASA...DEL HOMBRE.

LA CABEZA- Ese es tu papá. O mejor dicho: lo que sobrevive de tu papá...

GIUSEPPE- ...en mi cabeza

LA CABEZA- Vamos entendiendo.

GIUSEPPE- Un poco. ¿Y por qué no me despierto? ¿Estoy muerto?

LA CABEZA- Nada de eso. Un poquito asustado, nomás. Por lo que se te viene.

GIUSEPPE- ¿Y cuál es “la que se me viene”?

LA CABEZA- Que vas a tener que despertarte; y ahí van a estar ellos; y te van a hacer preguntas.

GIUSEPPE- ¿Y yo qué les voy a contestar?

LA CABEZA- Precisamente ahí está la madre del borrego.

GIUSEPPE- *(De pronto entusiasmado)* ¡¿ADÓNDE?!

LA CABEZA- ¡Ese es mi Giuseppe! Es una forma de decir, amiguito. Lo que digo es que tenés que pensar rápido. Y lo que tenés que decidir, antes de regresar al mundo de los despiertos, es qué miércoles vas a decir.

GIUSEPPE- De qué.

LA CABEZA- De lo que pasó, Giuseppito. De la vieja Elsa, y tu amigo el jorobado y todo eso.

GIUSEPPE- Ah, todo eso.

LA CABEZA- Sí: todo eso.

GIUSEPPE- ¡Y bueno, qué tanto: les digo la verdad! ¡Que yo quería...!

(La Cabeza se apura a tapar la boca de Giuseppe con una mano, porque desde afuera llegan voces:)

I- Pero, ¿qué pasó acá?

II- ¡Qué chanchada, por dios...!

III- No se quede ahí, haga algo, fíjese... la vieja... ¿está...?

I- ¡Fíjese usted...!

II- Sí, creo que está...

III- ¿Y el pibe?

I-No sé...no parece...

II- Andá: llamá a la cana.

LA CABEZA- No Giuseppe: tenés que pensar.

GIUSEPPE- Sí... pensar *(Se sienta a la mesa del bar. Piensa)*

TRES: DE CÓMO EMPEZÓ LA COSA

(En el Bar de Elsita, al atardecer. Giuseppe, sentado a una mesa, piensa: está tratando de decidir algo. A su lado, en pie, Elsita espera, entre impaciente y divertida)

ELSITA- ¿Y, Giuseppito? ¿Nos decidimos? ¿O tenemos que convocar al soviet supremo?

GIUSEPPE- No, no: no hace falta; traeme, por favor Elsita, un café con leche.

ELSITA- ¿Vos sabés que me lo había imaginado? ¡Café con leche! Yo debo ser bruja, ¿no?

GIUSEPPE- ¿De verdad? No sé, capaz que sí; la...religión es el opio de los pueblos, y las brujas...

ELSITA- ¡Má que brujas ni religión, Giuseppe! ¡Si todos los días tomás café con leche!

GIUSEPPE- Eso también es cierto.

ELSITA- Bueno, cómo anduvo hoy.

GIUSEPPE- *(Se queda un momento mirándola, como si no hubiera entendido la pregunta)* Qué... ¿ahora...nos tenemos que tratar de usted?

ELSITA- ¿Qué...? ¡Pero no, pavo! ¡Que cómo anduvo el trabajo!

GIUSEPPE- ¡Ah! Bien; la gente necesita creer en algo.

ELSITA- Es cierto, ¿no?

GIUSEPPE- Sí; porque el motor de la historia...

ELSITA- ¡Bueno, bueno, bueno, bueno! ¡Vamos todavía Giuseppito, que va a redimir a la clase trabajadora levantando quiniela!

GIUSEPPE- ¡Y vos que sabés! ¡Mi difunto padre, que dios lo tenga en la / ¡no, dios no!: que la historia /

ELSITA- Bueno, pará, atendeme un cachito: yo tengo que salir, son dos minutos, voy acá nomás. Si viene alguien le decís que yo ya vuelvo *(Se queda mirándolo a ver si entendió)* Yo, no vos; que Elsita ya vuelve, le decís, ¿entendiste?

GIUSEPPE- ¡Pero sí, hombre! ¡¿Qué soy?! ¡¿Tarado?!

ELSITA- No, Giuseppe; no sos tarado. Vos sos... vos sos Giuseppe. Ya vuelvo. *(Sale)*

GIUSEPPE- *(Le grita: la otra ya no está)* ¡Y no me llamo Giuseppe! ¡Me llamo...!

(Piensa un momento; finalmente hace un gesto como de "Ma'sí", y se sienta a esperar. Tras un ratito se pone en pie, impaciente, aburrido. Recorre el local, mira todo, comienza a canturrear "La dona'e móbile/ cual piuma al vento" mientras "juega al cantinero"; está en eso cuando entra Elsa. Entra sin saludar, pero no de "maleducada"; es que está fascinada por el lugar, por el ambiente que se respira en el bar. A Giuseppe ni siquiera lo ve. Camina por el local, mira todo. Se sienta a una mesa, emocionada. Giuseppe la observa notablemente nervioso: no sabe qué hacer. Finalmente se le acerca por la espalda)

GIUSEPPE- *(Le habla casi al oído, pero fuerte)* ¡Elsita ya vuelve!

(La vieja Elsa casi se muere del susto. Cuando se repone, gira para ver al responsable del despropósito)

ELSA- Perdón, estaba distraída. Buenas tardes, muchacho. ¿Qué...?

GIUSEPPE- Ya vuelve, Elsita, ¿y quién es Elsita?, Elsita es la dueña de acá. Perdón que la asusté. Qué tal.

ELSA- Bien, gracias; y tú eres...

GIUSEPPE- *(Le extiende la mano, pero la retira nervioso cuando la otra la va a tomar; se da cuenta de la torpeza y eso lo pone aún más nervioso)* Yo soy Giuseppe encantado; o sea, no me llamo Giuseppe, siempre vengo acá y encantado digo de conocerla, no que esté encantado, como si fuera un /

ELSA- *(Le apoya suavemente una mano en el antebrazo, para tranquilizarlo. Y luego se pone lentamente en pie, lo toma por los hombros y le da dos besos leves, uno en cada mejilla)* Yo soy la señora Elsa. Y que dios te bendiga si

vienes siempre por aquí, porque entonces has de haber conocido a mi difunto marido.

GIUSEPPE- *(Está que se muere de los nervios)* Y...capaz...seguro...Elsita ya tiene que estar por venir *(Va hasta la puerta y mira)*...esta Elsita... *(Vuelve a asomarse a la calle, hace que llama)* ¡Elsita! ¡Gente, Elsita!

ELSA- No importa este muchacho, no tengo apuro; además... conversar contigo es... muy placentero. Dime, Giuseppe *(Duda)* Giuseppe ¿no?

GIUSEPPE- Sí, sí, Giuseppe está bien. Qué le digo.

ELSA- ¿Qué? Ah, sí. ¿Tú conociste a mi difunto marido?

GIUSEPPE- Si uno fue bueno y justo en vida, entonces no muere nunca. O sea, se muere, sí, pero vive en la memoria de sus camaradas. Yo no sé. Cómo era, su marido.

ELSA- Se llamaba Esteban José; Esteban José Carranza.

GIUSEPPE- Sí; pero cómo era.

ELSA- ...cómo era.

GIUSEPPE- Sí.

ELSA- ...no sé... Retacón: ancho y retacón. Y serio, casi nunca se reía. Y tenía valores elevados. Y era trabajador.

GIUSEPPE- Igual que mi papá. No: de su marido no me acuerdo.

ELSA- ¿Sabes Giuseppe? Durante cincuenta años este lugar fue...como un segundo hogar para mi querido Esteban José. Cada día, menos los domingos, claro, al final de la jornada se lavaba un poco, me decía "Vuelvo para la cena" y salía, a sentarse un rato a alguna de estas mesas. Él me contaba: que conversaba con sus amigos, que se tomaban una o dos grapitas y conversaban. Yo jamás vine; y te diré más: hasta hoy, nunca había pasado siquiera por la vereda. Era su lugar, y yo lo respetaba. Pero ahora que ha muerto, no sé... sentí curiosidad por saber cómo sería. Estar aquí me ayuda a imaginarlo mejor. Esteban José murió hace un año, y yo... últimamente... me he estado sintiendo un poco sola, ¿sabes Giuseppe?

GIUSEPPE- Los hombres no deberían sentirse solos... las mujeres, digo, o sea: nadie, en realidad. Uno es muy sensible, demasiado, pero el mundo está plagado de malas personas, y uno se va poniendo cínico y duro, y se va

poniendo solo, y eso no es bueno. Hay que mantenerse puro y tierno y comprensivo.

ELSA- *(Lo ha mirado arrobada durante todo el excéntrico discurso: recuerda al difunto, que decía cosas similares)* Es tan cierto eso que dices...

GIUSEPPE- *(Incómodo por la mirada de la vieja)* Elsita ya tiene que estar por venir *(Se asoma otra vez a la calle)*...esta Elsita... ¡Elsita, gente!

(Giuseppe queda allí congelado, "en pausa". Al mismo tiempo, Elsa va hacia el proscenio, se sienta, se acomoda un poco el peinado y pregunta:)

ELSA- ¿Estamos en el aire? *(Vacila, no entiende qué pasa. Aparece:)*

LA CABEZA: *(A Giuseppe, que permanece congelado)* ¡Giuseppe! ¿Por qué le hacés decir esa pavada? ¿Qué es eso de "estamos en el aire"?

GIUSEPPE- *(Todavía congelado, sólo mueve los ojos y los labios para responderle a su Cabeza)* Es que seguro que van a venir del Crónica a preguntarle a la vieja que pasó, y en la televisión se dice así: "¿Estamos en el aire?" y después se cuenta qué pasó.

LA CABEZA- Ay, por favor...

GIUSEPPE- ¡Dale, qué te cuesta!

LA CABEZA: Está bien. *(Le hace señas a la estupefacta Elsa para que continúe)*

ELSA- "¿Estamos en el aire? Bueno: usted me pregunta que por qué hice lo que hice. Porque estaba sola y me sentía sola sería una buena respuesta; pero eso no es todo. Hay que agregarle el olor dulzón del café, mezclado con algo que debía ser kerosén, o gasoil, supongo que de la madera del piso. Y la visión hipnótica de todas esas botellas de licor... todo eso era el difunto, ¿entiende?, y yo estaba allí y sentía que la vida, cómo lo digo, era como si la vida estuviera queriendo decirme algo. O tal vez haya sido nomás que estábamos solos, y que el muchacho era dócil y, de algún modo, misterioso. Y además estaba allí. A ver si nos entendemos: a veces uno toma algo simplemente porque está allí, disponible, cercano. Como fuera, la cosa es que de buenas a primeras le propuse que se viniera a vivir a mi casa".

(Elsa y Giuseppe están frente a frente en el centro del salón)

GIUSEPPE- ¿A...su casa? ¿Con usted?

ELSA- Bueno, no exactamente. Estaba pensando en el galponcito del fondo. Ah, qué atolondrada; si no te explico nunca vas a entender. Nosotros vivimos...digo...vivíamos...es decir: yo vivo por atrás del cementerio, en una bonita chacra que el difunto trabajaba con fervor, pero que, en fin...una vieja como yo, sola...con todos esos animales... y la quinta...todo se viene abajo...

GIUSEPPE- No diga eso, usted no es vieja. Lo que pasa es que yo...alquilo una piecita cerca de la estación vieja...y tengo un perro, un perrito...y no sé...

ELSA- Con más razón.

GIUSEPPE- Pero yo de quintas no sé mucho...

ELSA- Se aprende (*Escribe en un papelito y se lo alcanza*) Esta es la dirección; te espero esta misma noche, si tú quieres.

(Recorre por última vez el salón con la mirada. Suspira. Sale. Giuseppe se queda visiblemente alterado. Tras un momento, camina hasta el proscenio, se acomoda un poco la facha y pronuncia lo que va a provocar un evidente gesto de fastidio por parte de La cabeza. Mientras Giuseppe habla, La cabeza decide cómo seguir)

GIUSEPPE- “¿Estamos en el aire? Bueno, qué quiere que le diga: yo hice lo mismo que hubiera hecho cualquier persona decente en mi lugar, ni más ni menos. Uno es muy sensible, demasiado, pero el mundo está plagado de malas personas, y uno se va poniendo cínico y duro, y se va poniendo solo, y eso no es bueno. Hay que mantenerse puro y tierno y comprensivo. Pero la señora me lo hacía difícil ¿Qué tenía que hacer? ¿Servirle un café? ¿Y si después Elsitita se enojaba? ¿O tenía que decirle “mi sentido pésame”? ¿Y si le contaba un chiste para levantarle un poco el ánimo, qué pasaba? El de la tortuga que quería volar, por decir un ejemplo, ¿usted lo conoce? ¿Y si ella ya lo sabía y se reía nomás por compromiso y yo quedaba como un idiota? (...) Y después me sale con lo de vivir en la casa de ella. YO NO QUERÍA, ESO QUE QUEDE CLARO. Pero no podía decirle que no. ¿Y si se largaba a llorar? ¿Y si cuando volvía la Elsitita la encontraba muerta del disgusto que yo le había dado? Además era viva, la vieja, la señora, digo: me decía cosas, que yo le recordaba al amado difunto, que yo esto, que yo lo otro. ¿Y a quién no le gusta que le digan cosas así? Yo lo hubiera querido ver a usted en mi lugar; porque ahora es fácil hablar, pero había que estar frente a los ojos de la vieja que te miraban como si /

(La Cabeza ya ha tomado su decisión. Mientras el otro hablaba, le ha alcanzado un bolsito y su perro Pepé y lo ha ido llevando hacia el galponcito. Luego hace señas para que lo interrumpa Elsa)

ELSA- Estaba segura de que ibas a venir. Pasa, muchacho. Es por aquí.

(Giuseppe, bolsito al hombro y perro bajo el brazo, puro asombro y temor, entra al galponcito)

CUATRO: LO QUE PASÓ EN EL GALPONCITO

(Giuseppe y la vieja Elsa entran al galponcito. Ninguno de los dos sabe bien qué hacer)

ELSA- Puedes dejar tus cosas...por allí. *(Giuseppe deposita las cosas en un sitio; se arrepiente; las cambia de lugar: así varias veces, muchas, cada vez más acelerado y nervioso. Elsa lo mira, espera pacientemente, diciendo:)* Sí, allí puede ser; o allí, si tú quieres; bueno, córrelas, está bien; como quieras, tómate tiempo; ah, sí: en ese rincón no está mal; o allí, claro; de cualquier modo luego ordenaremos, es sólo por ahora... *(Asomada desde atrás, La Cabeza lo mira hacer hasta que:)*

LA CABEZA- ¡¡GIUSEPPE!! *(Giuseppe se detiene de golpe y la mira, intrigado. Elsa queda congelada)* ¡¿Qué te pasa, Giuseppe?! ¡Te vas a despertar y ni siquiera vas a haber decidido dónde dejaste los bártulos! ¡Vamos, viejo, un poco de decisión, mirá que los de afuera te van a morfar vivo!

GIUSEPPE- Pero es que...

LA CABEZA- ¡Pero es que nada! ¡Entraron al galponcito, dejaste las cosas y qué pasó! *(Giuseppe, abstraído, piensa: el esfuerzo le deforma el rostro; la Cabeza le da unos golpecitos suaves en su cabeza)* ¡EY! ¡¿ESTAMOS EN EL AIRE?!

GIUSEPPE- Sí, sí, sí, sí. Pero es que no me acuerdo bien. La casa estaba adelante; pasamos por el costado cuando íbamos al galponcito. Yo alcancé a ver por una ventana: una vela prendida en una repisita con fotos y un florero de vidrio con...flores, supongo; y un cuadro de un perro de policía; y un reloj cucú no muy grande. Y después seguías y entrabas al galponcito. Y después entramos y ella me dijo que dejara las cosas por ahí, y me empezó... a decir cosas.

LA CABEZA- Ahí vamos; qué cosas.

GIUSEPPE- No sé; cosas de las...cosas...que la chancha... que los plantines de morrón... que el difunto Esteban José Carranza, que las cobijas y el colchón, y

que la pala y el azadón, que las primeras heladas y hablaba y hablaba y hablaba y hablaba /

LA CABEZA- *(Lo interrumpe)* Está bien, Giuseppe, está bien *(Le hace señas a Elsa para que siga)*

ELSA- Supongo que querrás descansar y ordenar... tus cosas. Yo no te molestaré; más tarde les traeré algo para comer, para ti y para tu perrito también, y acaso podamos conversar un rato antes de dormir. Esteban José murió hace un año, y yo... últimamente... me he estado sintiendo un poco sola, ¿sabes Giuseppe? *(Sale)*

(Giuseppe se queda solo; mira un poco el lugar. De pronto, llama alarmado:)

GIUSEPPE- ¡Pepé, Pepé, perro loco! ¡¿Adónde te metiste, Pepé?! *(Busca al perrito mientras dice)* Yo lo busqué a Pepé y lo encontré escondido atrás de unas bolsas. Después nos sentamos los dos *(se sientan)* y nos quedamos esperando a que viniera la señora con los sándwiches.

(Se quedan esperando. Es un tiempo largo, incómodo)

GIUSEPPE- *(A La Cabeza, que se asoma al oír el llamado)* ¡Eh, che, ayude un poco! Después entró la señora Elsa con dos sándwiches de jamón crudo y queso. *(Como para sí)* En realidad... no estoy seguro; pero algo voy a tener que decir... supongo. *(Entra:)*

ELSA- *(No lleva ningún sándwich)* Bueno Giuseppe: supongo que ya habrás tenido tiempo de conocer tu nuevo hogar. Ahora te enseñaré los cuidados de la chancha.

GIUSEPPE- ¿Y los sándwiches?

ELSA- No sólo de pan vive el hombre, Giuseppe.

GIUSEPPE- La religión es el opio de los pueblos.

ELSA- Aunque parezca mentira, Giuseppe, el baño de la chancha es sagrado.

GIUSEPPE- "Giuseppe, hijo mío: sagrada trinidad, un catzo. Paz, pan y trabajo: esa es la única sagrada trinidad. Y si no: Verdi, Smith & Wesson" *(Habla y se ríe como lo hacía su padre y canta "La donna e'mobile..." Elsa no le da ni bola)*

ELSA- Mis amigas me preguntan "¿Y, Elsitita? ¿Para cuándo?" Y yo no sé qué decirles. Supongo, Giuseppe, que no tendrás problema en cogerte a una vieja... *(Termina de decir eso y mira de golpe a Giuseppe, alarmada. Interrumpe:)*

LA CABEZA- ¡¡Giuseppe!! ¡¿Qué estás haciendo?! *(Comprende y se tranquiliza)*
No te acordás nada, ¿no?

GIUSEPPE- ...no. Fueron muchos días, y todos iguales; yo casi no salía de allí; trabajaba un poco; comía, dormía. Cuando llegaba la tardecita, la señora venía y hablábamos un poco; y después ella... no sé, tal vez eso fue nomás el primer día y de los otros no me acuerdo; es que fueron muchos días y todos iguales...
No: no me acuerdo nada.

LA CABEZA- Bueno, mirá: tomate un rato; tratá de... no sé: hacé lo que puedas *(Sale, llevándose a la vieja. Giuseppe se queda solo; mira un poco el lugar. De pronto, llama alarmado:)*

GIUSEPPE- ¡Pepé, Pepé, perro loco! ¡¿Adónde te metiste, Pepé?! *(Busca al perrito mientras dice)* Yo lo busqué a Pepé y lo encontré escondido atrás de unas bolsas. Después nos sentamos los dos *(se sientan)* y nos quedamos esperando a que viniera la señora con los sándwiches *(Tras permanecer un ratito sentado, se pone en pie y "hace de" la vieja Elsa)*

GIUSEPPE/ ELSA- "Acá les traje estos sándwiches, ¿al perrito le gusta el jamón crudo?"

GIUSEPPE- Bueno, usted sabe, un verdadero comunista no le hace asco a nada.

GIUSEPPE/ ELSA- "Eso me parece perfecto. Mañana volveré y conversaremos otro poco... últimamente... me he estado sintiendo un poco sola, ¿sabes Giuseppe?"

GIUSEPPE- *(Como para sí)* Fueron muchos días, y todos iguales; yo casi no salía de allí; trabajaba un poco; comía, dormía. Cuando llegaba la tardecita, la señora venía y hablábamos un poco.

GIUSEPPE/ ELSA- "Ahora te enseñaré los cuidados de la chancha. Aunque parezca mentira, Giuseppe, el baño de la chancha es sagrado".

GIUSEPPE- Todo lo que usted quiera; pero el trabajo alienado y explotado no es para mí.

GIUSEPPE/ELSA- "Eso me parece perfecto. Mañana volveré y conversaremos otro poco... Últimamente... "Supongo, Giuseppe, que no tendrás problemas en/" *(Giuseppe patea con violencia el piso y se deja caer sobre el jergón: está perdido)*

GIUSEPPE- Fueron muchos días... y todos iguales...

CINCO: DE LA FORMA EN QUÉ GIUSEPPE SE GANÓ UN AMIGO

(Giuseppe está sentado en su piecita. La vieja Elsa “acaba de salir de allí”. Giuseppe está confundido y agotado por el esfuerzo de “rearmar” esos días de encierro que transcurrieron entre su llegada a la casa de Elsa y el momento actual. Se esfuerza, se toma la cabeza, camina sin ton ni son por el lugar: está confundido. De pronto, le presta atención a su perrito)

GIUSEPPE- ¿Qué...qué pasa? ¿Ahora se te ocurre jugar? No, no, dejame en paz, Pepé, ¿no ves que estoy que no sé qué hacer? *(Lo mira un momento)* No, Pepé, no te me pongas triste vos también... *(Intenta agarrarlo; el perrito se le escapa)* Dale, vení, dale, que un ratito jugamos, está bien... ¡Pero vení, no te escapes! *(Corriendo al perrito, sale a la calle; se detiene de golpe. Levanta la vista, mira alrededor, mira a lo lejos, y luego mira al perrito)* ¿Vos me estás queriendo decir algo? ¿Vos me querés decir que seguramente la Elsitita nos extraña; y que los amigos del café nos extrañan y que se estarán preguntando que qué habrá sido del vago de Giuseppe, que seguro que anda por ahí haciendo de las suyas el muy atorrante y todo eso? ¡Sí señor! ¡Claro que sí, mi amigo Pepé! ¡Ahora mismo siento como si me llegaran por *cable cuasíl* las palabras que pronuncia con tristeza y amargura la Elsitita en el café!

(La Cabeza, que ha observado el soliloquio de Giuseppe, hace señas a Elsitita, que en el bar se lamenta melodramáticamente de este modo:)

ELSITA- ¡Ay, qué será de nuestro amado Giuseppe! ¡Qué oscuras fuerzas lo habrán llevado quién sabe a qué tremendos y peligrosos lugares...!

LA CABEZA- ¿No te parece demasiado? ¡Así va a ser difícil que alguien te crea, Giuseppe!

GIUSEPPE- No, no; vos callate y hacé lo que digo.

LA CABEZA- Como quieras.

ELSITA- *(Repite con desgana)* Ay, qué será de nuestro amado Giuseppe. Qué oscuras fuerzas lo habrán llevado quién sabe a qué tremendos y peligrosos lugares.

(Giuseppe la mira, no muy convencido; luego:)

GIUSEPPE- Bueno, no importa tanto. La cosa es que esa tarde *(mira de golpe “a la cámara”)* ¿estamos en el aire?, la cosa es que esa tarde volví al café de Elsitita; si le pregunta a ella le va a decir lo mismo que yo: que se puso loca de

contenta cuando me vio entrar (*Entra al café: Elsita no está*) ¡Elsita, Elsita!
¡Gente, Elsita! (*Se sienta donde siempre*)...esta Elsita...

ELSITA- (*Entrando desde la calle*) ¡Pero miren quién está acá!

GIUSEPPE- (*Se ha pegado un susto bárbaro; esperaba verla salir de la cocina*)
¡Elsita, qué tal! ¿Contenta de verme?

ELSITA- Bueno, Giuseppe: tampoco te fuiste a la guerra...

GIUSEPPE- ¡Qué no! ¡Como diez días, pasaron! ¡O más!

ELSITA- ¿Tanto, che?

GIUSEPPE- ...sí... o más. Yo la verdad que sí... que extrañaba. Extrañaba el café con leche y extrañaba conversar con vos.

ELSITA- Te estoy cargando, Giuseppito: yo también te extrañaba. Y hablando de Roma, ¿dónde carajo te habías metido? Acá los amigos decían “¡Seguro que al muy pelotudo lo atropelló un camión!”, “¡No, seguro se habrá mamado y estará durmiendo en una zanja!”

GIUSEPPE- ¡Qué boludo ni qué mamado! ¡Y no me llamo Giuseppe...!

ELSITA- Eso mismo les decía yo: ni boludo ni mamado: seguro que Giuseppe anda por ahí haciendo de las suyas. Café con leche, ¿no?

GIUSEPPE- ¿Eh? Ah, sí, gracias, Elsita (*Hace un silencio mientras Elsita sirve el café: piensa. Luego:*) Lo que pasa es que tengo novia.

ELSITA- ¡Tomá tu torta!

GIUSEPPE- No gracias, Elsita: café con leche, nomás.

ELSITA- No, pavo; digo que mirá vos: Giuseppe tiene novia.

GIUSEPPE- ...sí...eso: TENGO NOVIA.

ELSITA- Bueno, dale; aprovechá que estamos solos y contame. Cómo es.

GIUSEPPE- Tener novia es lindo.

ELSITA- No; digo cómo es tu novia.

GIUSEPPE- Ah. Linda.

ELSITA- Y dale. ¿Rubia o morocha?

GIUSEPPE- Rubia.

ELSITA- ¿Alta o petiza?

GIUSEPPE- Alta.

ELSITA- Rubia y alta.

GIUSEPPE- Esa es mi novia.

ELSITA- ¿Y cómo se llama?

GIUSEPPE- ¿Mi... novia? Se llama... ELSITA.

ELSITA- ¡Pero mirá vos! ¿Igual que yo?

GIUSEPPE- Sí señor: igual que vos. PORQUE LA HISTORIA SIEMPRE SE REPITE DOS VECES: UNA VEZ COMO TRAGEDIA Y LA OTRA VEZ COMO FARSA.

ELSITA- Sí; eso está muy bien. Pero acá andaban diciendo que vos te cogías a una vieja...

(Giuseppe siente el impacto: realmente lo siente)

GIUSEPPE- Que... quién decía... qué.

ELSITA- Acá, todos... No se si lo decían en joda o qué, pero estaban meta "¡Che, Giuseppe se coge una vieja!", "¿Se enteraron, muchachos? ¡Giuseppe se voltea una geronta!", "¡Giuseppe se garcha una jovata!". Así decían, los desgraciados.

(Entra RIGOLETTO, el jorobado. Saluda, se sirve él mismo y se sienta a una mesita del fondo)

GIUSEPPE- Giuseppe... no se coge ninguna vieja... y no me llamo Giuseppe. *(Se repone)* Lo que pasa, Elsitita, es que son unos ignorantes y unos... burgueses de mierda. Porque yo tengo una novia, ¿sabés? que es alta y rubia y se llama Elsitita como vos, y los muy ignorantes y burgueses de mierda se confunden a mi novia con... la mamá de mi novia, que es vieja, sí, una vieja metida que lo único que quiere es que yo me case de una buena vez con el ángel de su hija Elsitita, pero no me la cojo, a la vieja, a la madre... o sea: a mi novia Elsitita tampoco me la... no le hago nada, si ni siquiera un beso nos hemos dado, pero eso no les da derecho a andar diciendo cosas, a ensuciar a todo el mundo tirando mierda a diestra y siniestra, Y NO ME LLAMO GIUSEPPE, ME LLAMO /

(Se sienta, visiblemente nervioso; Elsita lo mira como diciendo: "Ay, qué cagada me mandé", y decide dejarlo sólo para que se calme. Toma su abrigo y su cartera y le dice:)

ELSITA- Bueno, pará, atendeme un cachito: yo tengo que salir, son dos minutos, voy acá nomás. ¿Podés...? *(Es como en la Escena 1, pero triste)*

GIUSEPPE- ...sí... hombre... sí... ¿qué soy...?

ELSITA- Yo... ya vuelvo.

(Giuseppe se queda sentado, nervioso; por encima de la joroba, Rigoletto lo espía)

SEIS: UN TIPO INTELIGENTE Y DIVERTIDO

(El jorobado deja su mesa y se sienta frente a Giuseppe, que levanta la vista y lo mira incómodo, sin comprender. El jorobado saca de un bolsillo de su camisa un habano gigante, lo huele, se lo lleva a la boca, y se queda así un rato, moviéndolo de arriba a abajo y de derecha a izquierda. Giuseppe se levanta de golpe, como se hubiera comprendido algo; va hasta el mostrador y vuelve con una caja de fósforos)

GIUSEPPE- ¿Le sirvo... fuego, señor?

RIGOLETTO- No. Senkiuverimach: no fumo.

GIUSEPPE- Ah, disculpe, pensé que quería fumar.

RIGOLETTO- Repito: no. Senkiuverimach: no fumo.

GIUSEPPE- *(Tratando de no reír)* ¿Y para qué quiere un cigarro si no fuma?

RIGOLETTO- Pero mirá vos que pregunta interesante. Si uno tiene un cigarro pero no fuma, se lo puede meter por ejemplo en el ojete y caminar así, como un pato. *(Se baja de la silla y camina como un pato; a Giuseppe le da risa)* Un cigarro pijudo como este, mi querido amigo, es un evidente y eficiente símbolo de poder absoluto. Precisamente porque parece una garompa. Yo saco el cigarro e inmediatamente la gilada piensa: "Aquel jorobado de mierda está podrido en plata". Y al rato sacan el "de mierda": "Aquel Jorobado...", dicen. Y un rato después le agregan "señor": "Aquel Señor Jorobado...". Y ahí es cuando yo les paro la chata: "Momentito caballeros, les digo: Señor Jorobado de Mierda" *(Culmina la frase con una carcajada impostada y grosera)*

GIUSEPPE- *(Que también se ríe, pero francamente)* ¡Mire que es divertido, usted!

RIGOLETTO- *(Sin prestarle atención)* ¡Para qué quiero un cigarro si no fumo! ¿Y para qué quiere alguien una novia si no se la va a atornillar? *(Observa la reacción de Giuseppe)* Sin rencores, hermano, pero si vamos a entablar una honda y duradera amistad, será mejor que sea sobre la base de la más sincera franqueza.

GIUSEPPE- ¿Lo dice de verdad?

RIGOLETTO- No; la verdad es que estoy hinchando los huevos. Cómo te llamás.

GIUSEPPE- Yo soy Giuseppe encantado; o sea, no me llamo Giuseppe, siempre vengo acá y encantado digo de conocerlo, no que esté encantado, como si fuera un /

RIGOLETTO- Un sapo.

GIUSEPPE- ¿Cómo?

RIGOLETTO- Encantado como si fueras un sapo que después se sabe que era un príncipe medio putón, pero bien güiner con las minas. Y yo cómo me llamo.

GIUSEPPE- No... sé.

RIGOLETTO- Decí lo que estás pensando.

GIUSEPPE- ¿Cómo...lo que estoy pensando?

RIGOLETTO- Sí; vos estás pensando que yo me tengo que llamar... "RI..."

GIUSEPPE- ¡...GOLETTTO!

RIGOLETTO- ¡Ahí está! ¡El jorobado de mierda, ¿cómo se tiene que llamar?! ¡"Rigoletto", o "Quasimodo" o "Si no me chupás las bolas no sigo", ¿no?! No pongás esa cara: es un chiste.

GIUSEPPE- Sí... lo conozco. Es de un camello.

RIGOLETTO- Sí, es de un camello. ¿Y tu novia?

GIUSEPPE- Qué.

RIGOLETTO- ¿Le contaste el del camello, a tu novia?

GIUSEPPE- ¡No diga eso, por favor! ¡Si ni siquiera...!

RIGOLETTO- Sí, ya sé, ya sé: ni siquiera se han dado un beso.

GIUSEPPE- Usted... escuchó todo, ¿no?

RIGOLETTO- Por empezar, yo hago lo que se me canta el forro de las pelotas, porque para eso estoy podrido en plata; y en segundo lugar, si vos y la otra calienta-braguetas chusmean como si estuvieran solos, no es mi problema. Sí señor: escuché todo.

GIUSEPPE- Y...qué piensa.

RIGOLETTO- Qué tenés una pasta de cornudo como hacía tiempo no veía.

GIUSEPPE- No, no se crea; mi novia me quiere, pero ella... no sé, me hace sentir... confundido. A veces dudo de que me quiera; otras veces no estoy ni siquiera seguro de que... exista, no sé. Tal vez sea un problema mío, tal vez no. Pero a la vieja sí: a esa la odio con toda mi alma. Todo el tiempo "¿Y? ¿Para cuándo?". "Mis amigas me preguntan y ya no sé qué decirles". Y siempre mirándome con esa sonrisita helada, diciéndome a todo que sí, para engancharme, nomás. Si le digo que no me gusta trabajar, me responde que le parece bien; le pregunto si tiene fortuna, para que se asuste, y la jodida me dice muy tranquila que tiene suficiente para todos. El otro día le dije que era comunista, que estaba pensando en irme a Méjico o algún otro lado a tirar unos tiros... ¡y me pidió que le avisara con tiempo porque por ahí me acompañaba! Me asfixia, señor: no sé que va a ser de mí. Yo no... no: mejor hablemos de usted. ¿De qué trabaja, señor Rigoletto?

RIGOLETTO- De top model.

GIUSEPPE- Usted...me está cargando.

RIGOLETTO- ¡Ah, claro! ¡El jorobado de mierda ¿de qué tiene que trabajar?: o de bufón de la corte, o de payaso de circo, o de camello mamón! ¡Pero de modelo, eso sí que no! ¡Qué bien! ¡Qué mundo tan maravilloso el suyo!

GIUSEPPE- P...perdón; no lo quise ofender.

RIGOLETTO- Y no me ofendiste; estoy jodiendo. Yo no trabajo, corazón: hago plata, nomás.

GIUSEPPE- Sí, claro, ¿y cómo hace, si se puede saber?

RIGOLETTO- Así: una cosa trae la otra; y además, no me dedico a avivar giles.

GIUSEPPE- Entonces es dueño de algo. Por lo menos de este café es dueño. Digo: yo veo que entra, se toma lo que quiere, si quiere deja unos billetes y si no, no... y se va. Y nadie lo molesta ni le dice cosas.

RIGOLETTO- Para eso, mi amigo, no hay que ser dueño de nada: basta con estar podrido en plata.

GIUSEPPE- Pero la propiedad de los medios de producción...

RIGOLETTO- ¡Pura mierda! ¡El único secreto es estar podrido en plata, qué producción ni producción! ¿Ves este reloj? ¡Setecientos dólares! ¡Y yo ni sé leer la hora! Pero la gilada ve este reloj y enseguida dice...

GIUSEPPE- "...AQUEL JOROBADO DE MIERDA ESTÁ PODRIDO EN PLATA"

RIGOLETTO- ¡Epa!

GIUSEPPE- Perdón, se me escapó.

RIGOLETTO- No hay nada que perdonar. Los amigos, hermano de mi alma, están para eso: para hincharse los huevos con total libertad *(Va hacia la barra y sirve dos copas)*

GIUSEPPE- ¿Y nosotros... somos amigos?

RIGOLETTO- ¡Tiempo al tiempo, mi querido Giuseppe! Pero no hay duda de que la cosa va bien encaminada. Y ahora vamos a brindar por nosotros, guardando esta ginebrita abajo'e la camiseta. ¡Salud!

GIUSEPPE- *(Duda, con la copita en la mano. Por fin se decide)* ¡Salud! *(Y se manda el licor de un saque)*

RIGOLETTO- ¡Así me gusta! ¡La amistad'nte todo, Giuseppito! Y a las mujeres, ¡pija y palo! Y ahora me voy a la merda. *(Deja la copa bruscamente, da media vuelta y enfila hacia la puerta)*

GIUSEPPE- ¡Espere, señor Rigoletto! Yo... este... le quiero dar mi nueva dirección, por si quiere pasar a visitarme *(Saca de un bolsillo el mismo papelito que le dio la vieja Elsa y se lo extiende)* No tengo mucho lujo, pero tengo una chancha muy graciosa, además de mi perro Pepé.

RIGOLETTO- Mientras Rigoletto esté en medio, el lujo corre por cuenta de Rigoletto, mi amigo. Nos veremos *(Sale)*

(Giuseppe queda agitado: se le sale el corazón del pecho de la alegría que siente "por tener un amigo". No sabe que hacer, va de aquí para allá, se asoma

a la calle, vuelve, etc. Y luego, ve la botella de ginebra. Se acerca lenta, temerosamente, temiendo ser visto; se sirve un traguito, levanta la copa y, antes de zampársela, brinda en soledad:)

GIUSEPPE- ¡A las mujeres: pija y palo! ¡Salú!

SIETE: LAS MAÑAS DE GIUSEPPE

(Elsita entra y lo encuentra a Giuseppe haciendo su brindis y bebiendo)

ELSITA- ¡GIUSEPPE! ¿Qué estás haciendo?

GIUSEPPE- No, Elsita, dejame que te explique. Parece que /

ELSITA- ¡Parece que nada! ¡Te dejo al cuidado del café y te ponés a tomar ginebra; como si no supieras muy bien que /!

GIUSEPPE- No, ya sé, ya sé; pero lo que te digo es que parece que por fin me cambió la suerte. Porque viste que te conté de mi nueva novia Elsita, ¿no? Bueno: resulta que también tengo un amigo nuevo. Pero amigo-amigo ¿eh?, no un conocido así nomás. Rigoletto, se llama; y es el tipo más divertido y más inteligente que puedas conocer. Y está podrido en plata. Y me va a ir a visitar. Y le voy a presentar a mi novia Elsita y /

ELSITA- Giuseppe; Giuseppe, oíme; oíme un momentito. Giuseppe: vos-no tenés-que-tomar-alcohol. ¿Te olvidaste?

GIUSEPPE- ¡Qué! ¡Quién está tomando! ¡Si lo único que hice fue brindar por las mujeres con mi amigo Rigoletto! ¡¿No será que estás celosa?! ¡Elsita está celosa, Elsita está celosa!

ELSITA- Giuseppito de mi alma: no me hagas perder la paciencia; no te pongas pelotudo y escuchame, que es por tu bien. Yo no estoy celosa; y si es verdad que tenés una novia y un amigo, me alegro por vos. Lo único que quiero recordarte es que a vos el alcohol /

GIUSEPPE- ¡Cómo "si es verdad"! ¡Qué querés decir con eso! ¡Y YO NO ESTABA TOMANDO NADA!

ELSITA- ¿Ah no? ¿Vos no estabas tomando nada? Mostrame el aliento.

GIUSEPPE- No, qué aliento, salí; si yo no estaba / *(Escapa reculando)*

ELSITA- *(Lo persigue)* Mostrame el aliento, si no estabas tomando nada; dale, qué te escapás...

GIUSEPPE- ¡No Elsitita, dejame, mirá que si no /!

ELSITA- ¡Que si no qué! ¡A ver ese aliento!

GIUSEPPE- ¡QUE SI NO...! *(Calcula un instante y luego "se desmaya" sobre una silla)*

ELSITA- ¡Giuseppe! *(Lo mira: es evidente que está fingiendo: aprieta los párpados, cambia de posición, se acomoda. Entra:)*

LA CABEZA- ¡GIUSEPPE! ¡QUÉ ESTÁS HACIENDO!

GIUSEPPE- *(Sin dejar de "estar desmayado")* Lo que corresponde: decir la verdad. "Y la pura verdad, señor Comisario, es que yo estaba con la Elsitita como siempre en el café, y discutimos un poco, y después me desmayé"

LA CABEZA- ¿Ah, sí? ¿Ahora es "SEÑOR COMISARIO"? Como quieras. *(La Cabeza asume la forma de un:)*

COMISARIO TORTURADOR- ¡PONETE DERECHO, MIERDA! ¡Y ABRÍ LOS OJOS! Y ahora te pregunto de vuelta por las buenas y es la última, así que no te hagás el loco: ¿qué carajo fue lo que pasó?

GIUSEPPE- Ya...ya le dije, señor... Yo estaba con la Elsitita en el café / *(El Comisario le cruza la cara con dos sopapos)* ¡No, no! ¡Sopapos no, por favor, sopapos no!

COMISARIO TORTURADOR- ¿Entonces?

GIUSEPPE- Y me desmayé. *(Otros dos sopapos)* ¡No, no! ¡Sopapos no, por favor, sopapos no!

COMISARIO TORTURADOR- ¿Entonces?

GIUSEPPE- Está bien, está bien, es cierto: esa noche volví a lo de la señora Elsa. Pero no había tomado nada, señor Comisario. Yo, Giuseppe, no había tomado nada. Y no me llamo Giuseppe, me llamo / *(Otros dos sopapos)* ¡BUENO, BASTA CON ESO!

LA CABEZA- ¿Nada de Comisario, entonces?

GIUSEPPE- No, está bien, nada de Comisario.

LA CABEZA- ¿Y no te desmayaste?

GIUSEPPE- No; todavía no.

LA CABEZA- ¿Y tenía razón Elsita en preocuparse?

GIUSEPPE- Eso no importa. Lo que importa es que yo, esa noche, volví a la casa de la señora Elsa. Y Elsita no sé: si sé quedó o no se quedó preocupada es asunto de ella. *(Se va. La cabeza sale y en el bar habla:)*

ELSITA- Por favor, que Giuseppe no se entere que yo dije esto, pero sí: estaba preocupada. Y, de alguna forma, me sentía culpable por lo que estaba pasando. Pero, ¿cómo saber cuándo se está pasando el límite? Todos tenemos nuestras rachas... *(Giuseppe fastidiado la echa y toma su lugar: ahora "hace de Elsita")*

GIUSEPPE/ ELSITA- "Yo, por esos días, andaba nerviosa y distraída. ¿Pero por eso voy a tener la culpa de lo que pasó? ¿Si me hubiera callado la boca en su momento, habría cambiado algo? Bueno, tal vez sí, qué se yo..." "Acá andan diciendo que vos te cogés una vieja..." Pobre Giuseppito; por qué una no cerrará la boca y / *(Ahora es Giuseppe/Giuseppe, más fastidiado aún)* ¡Eso mismo digo yo: por qué la Elsita no cierra la boca, y en cambio la abre doña Elsa que esa noche, como todas la noches, se me apareció en el galponcito, ¿eh?!

(Un instante después, llama al galponcito la señora Elsa)

OCHO: VISITAS INCÓMODAS

(Giuseppe deambula por el galponcito. La vieja Elsa llama y entra sin esperar respuesta, cargada de cosas)

ELSA- Buenas noches, Giuseppe. ¿Has estado fuera todo el día? No me parece mal: eres joven y debes divertirte. Te he traído algo para comer: un poco de tarta de verduras, algo de cordero y unas frutas. Puedes comer ahora, si quieres, o después, cuando yo me haya ido a dormir. ¿Sabes Giuseppe? He pensado mucho en ti, hoy. Y se me ha ocurrido que tal vez sería bueno que compartiéramos algunos... recuerdos. No, no te inquietes; lo que digo es que quiero mostrarte viejas fotografías, de los buenos tiempos que vivimos con Esteban José... ¿quieres? *(Giuseppe se encoge de hombros. Elsa se sienta y le hace señas de que se siente a su lado; Giuseppe obedece y se sienta al lado de ella, evidentemente absorto en sus pensamientos, con la mirada perdida y con su cuerpo moviéndose en forma mecánica. La vieja abre uno de los viejos álbumes que cargaba)* Mira: estos son los abuelos de Esteban José. En

realidad Esteban José nunca estuvo muy seguro, porque muy bien no se alcanza a ver; pero siempre se dijo que estos eran sus abuelos. No tanto por las caras, que están borrosas y podrían ser las de cualquiera, pero sí por la casa que aparece detrás de ellos, tan parecida a la del campo en el que al parecer había nacido el padre de Esteban José. Que es este que está aquí, con el uniforme de la Aeronáutica. Y aquí durante su casamiento... con la madre de Esteban José, claro... Qué hermosa. Y este es Esteban José al año de vida ¿No era un primor? A propósito, Giuseppe, ¿tú guardas fotografías de cuando niño?

GIUSEPPE- *(Abstraído)* Odio a la vieja. Odio la tarta de verduras, el cordero y la fruta. Odio a los abuelos de Esteban José Carranza; y a los padres de Esteban José Carranza. Y odio a Esteban José Carranza. Vieja puta; vieja hinchapelotas; por qué no te vas a sacarle fotos a los gusanos de los ojos de tu marido muerto...

ELSA- Giuseppe.

GIUSEPPE- *(Como despertando)* ¿Eh?

ELSA- Te preguntaba si tú guardas fotografías de cuando niño.

GIUSEPPE- Ah... sí. No, la verdad que no. En realidad no guardo nada.

ELSA- Es una pena.

GIUSEPPE- *(Vuelve a "colgarse")* Una pena no: un pene, que vendría a ser el Esteban José de la pena. Ese podría ser un chiste de mi amigo Rigoletto. Tengo que contarle a la vieja que tengo un amigo nuevo, que se llama Rigoletto y que es inteligente y divertido y está podrido en plata. ¿Sabe una cosa? Tengo un amigo nuevo que se llama Rigoletto. Es el tipo más divertido y más inteligente que se pueda imaginar. Y está podrido en plata. Y me va a venir a visitar en cualquier momento. Cuando venga, se lo quiero presentar, porque es mi mejor amigo y sabe un montón de cosas muy... interesantes, ¿le parece?

(Simultáneamente con el parlamento anterior, Elsa ha seguido hablando, describiendo las fotografías que va pasando, "como si el otro estuviera en silencio". Sus palabras quedan en un segundo plano respecto de las de Giuseppe. Se interrumpirá cuando Giuseppe la codee y le repita, ahora sí, a ella:)

GIUSEPPE- ¡Eh, doña Elsa! ¿Le parece?

ELSA- Si me parece qué cosa, Giuseppe.

GIUSEPPE- Que yo le presente a mi nuevo amigo Rigoletto, cuando venga a visitarme.

ELSA- Sí... sí, claro... me parece... muy bien.

(Rigoletto llama: golpea las manos, chifla, lanza gritos)

GIUSEPPE- ¡Ah, ese debe ser él! ¡Pasá, mi amigo, la puerta está abierta!

(Rigoletto entra. Elsa no quita los ojos de Giuseppe, horrorizada. Giuseppe se desespera: su amigo está absolutamente borracho; y sigue bebiendo)

RIGOLETTO- ¡Pero qué pocilga de mierda más comfortable habita mi amigo Giuseppe! Diga, patrona, ¿por qué no lo mandó al chiquero, directamente? ¡Bueno, bueno, bueno! ¿Así reciben a las visitas ustedes? No te voy a decir una alfombra roja, pero por lo menos podrían haber juntado la mierda de gallina, que hace como trescientos metros que vengo apretando los cantos para no caerme de culo. Encantado, madmuasel, comoanda levú. ¿Su marido siempre muerto? ¿Y la palomita? ¿Duerme la palomita?

ELSA- *(a Giuseppe)* ¡Giuseppe, por favor!

GIUSEPPE- Rigoletto, hermano, por favor...

RIGOLETTO- ¡Mi querido Giuseppe! ¡Mi hermano del alma! ¡Siempre tan pollerudo, él! ¿Qué pasa, te espanto la viejita? ¡No preocuparse, leidis an yéntleman, que Rigoletto no está sobre la tierra para arruinar familias, no señor! ¿Quieren besarse, tocarse un poco, un poco de franela, lamerse un poquito acaso?

ELSA- *(a Giuseppe)* Giuseppe, si esto sigue voy a tener que llamar /

GIUSEPPE- No, no, no hace falta. Rigoletto hermano, vení, vamos a descansar un rato...

RIGOLETTO- ¡Nada de descansar! ¡La noche no se hizo para descansar! ¡A bailar, a bailar todo el mundo! ¡Giuseppe con su viejita, y Rigoletto... con la chancha! ¡Eso es: me voy a cojer a la chancha! ¡A bailar todo el mundo! *(Canta)* “La última noche que pasé contigo / quisiera olvidarla pero no he podido / la última noche que pasé contigo / tengo que olvidarla por mi bien...”

GIUSEPPE- Rigoletto, no, la chancha no... Vení, acostate un rato y mañana cuando te despiertes conversamos. Dale, no me hagás quedar mal; por favor. *(El otro sigue cantando y bailando. Giuseppe lo persigue, trata de calmarlo, de detenerlo con frasecitas como “Dale, por favor” etc)*

RIGOLETTO- ¡Está bien! Pero sin rencores, que para eso están los amigos... ¡y para eso estoy podrido en plata! "La última noche que pasé contigo..."

(Giuseppe lo lleva atrás y regresa donde Elsa aguarda, espantada)

GIUSEPPE- Usted sabrá disculpar; él... es así.

ELSA- Está... bien, Giuseppe. No... te preocupes.

GIUSEPPE- Pero es divertido, ¿vio? ¿Y vio el reloj que tiene? Y sabe un montón de cosas; ya va a ver mañana cuando se despierte bien, la cantidad de cosas que sabe.

ELSA- Yo... tengo que descansar. Y tú también, Giuseppe. Mejor te acuestas un rato y mañana cuando despiertes conversamos. Buenas... noches. *(Sale)*

NUEVE: EL PLAN QUE PENSÓ GIUSEPPE

(Giuseppe queda solo. Durante unos instantes no sabe qué hacer; está confundido y no logra acomodarse de modo alguno. Luego se sienta y se queda pensando. A partir de allí, comienza a ejecutar series de acciones que se reiteran -que deberá diseñar el actor- según este esquema: cada vez que la secuencia vuelve a comenzar, incorpora una nueva acción. Ejemplo: se pone en pie, se acomoda el cabello. Se sienta. Se pone en pie, se acomoda el cabello, juega con el perro. Se sienta. Etc. Así irá pasando la noche, meta pensar y pensar, hasta que Giuseppe parece despertar)

GIUSEPPE- ¿Oíste eso, Pepé? Cantó el gallo. Eso quiere decir que es de día. Entonces ahora lo voy a despertar a mi amigo Rigoletto y le voy a contar todo lo que estuve pensando; le voy a contar con claridad el plan que se me ocurrió para ver si la que te jedí me ama o no me ama. Lo voy a despertar.

RIGOLETTO- *(Entrando)* Ni falta que hace, mi amigo. Ya sabés cual es mi lema: al que madruga, se le pone dura. Yo dormí como un cerdo ¿y vos?

GIUSEPPE- Yo no dormí: yo estuve pensando.

RIGOLETTO- Eso hay que celebrarlo ¿Tenés alguna cosita pa'brindar?

GIUSEPPE- No, ahora no, es muy temprano. Escuchame. Lo que estuve pensando es que el problema no es que mi novia quiera darme un beso o no quiera. Porque ahora yo no estoy más solo. Te tengo a vos, que sos mi hermano del alma. Entonces lo que pensé es que si ella va a quererme a mí, si

ella o cualquiera va a quererme a mí, antes lo tiene que querer a mi amigo el jorobado, a mi hermano del alma (*Rigoletto se ríe, sorprendido*) No, pará, no me interrumpas. Entonces lo que vamos a hacer es lo siguiente: esta noche, cuando yo termine de trabajar, nos encontramos en el café de Elsitita, vos y yo, y nos venimos para acá. Y yo le voy a decir a mi novia: "Si de verdad me querés, ese beso que todavía no has querido darme a mí se lo tenés que dar a mi amigo Rigoletto, mi hermano del alma". Y ahí vos le ponés la boca, y entonces vamos a ver si me quiere o no me quiere.

RIGOLETTO- ¡Ah, que lindo! ¿Y si no quiere yo qué tengo que hacer? ¿Cagarla bien a trompadas, a tu novia? ¡Mirá si me hace un desplante, mirá si me pone cara de ojete! ¡A mí, a Rigoletto! O imaginate que se ría, ¿qué tengo que hacer? ¿Eh? Decime, ¿qué carajo tengo que hacer si se me ríe?

GIUSEPPE- No se va a reír, ni va a poner cara de asco.

RIGOLETTO- Y vos qué sabés.

GIUSEPPE- Yo la conozco...

RIGOLETTO- Pero mirá que si se ríe...

GIUSEPPE- No se va a reír. ¿Me ayudás? ¿Lo hacemos?

RIGOLETTO- Si vos estás tan seguro...

GIUSEPPE- Sí, yo estoy seguro.

RIGOLETTO- ¡Entonces metele que son pasteles!. Por ahí quién te dice, hasta le puedo tocar una teta.

GIUSEPPE- ¡No, nada de teta! Nomás un beso en la boca.

RIGOLETTO- Como quieras. Nos vemos a la noche.

(Rigoletto sale. Tras un momento, Giuseppe cruza miradas con La Cabeza, y luego se sienta en el café de Elsitita "como quien no quiere la cosa")

DIEZ: EL COMIENZO DEL FIN

(En el Bar de Elsitita, al atardecer. Giuseppe, sentado a una mesa, piensa: está repasando mentalmente su plan. Elsitita se le acerca)

ELSITA- ¿Y, Giuseppito? ¿Nos decidimos? ¿O tenemos que convocar al soviet supremo?

GIUSEPPE- No, no: no hace falta; traeme, por favor Elsitita, un café con leche.

(A Elsitita la golpea una extraña y, por alguna razón, escalofriante sensación de "deja vu": tal vez haya sido el tono de la respuesta de Giuseppe; tal vez otra cosa)

ELSITA- ¿Vos... estás bien?

GIUSEPPE- Sí, gracias Elsitita. Es nada más que tengo una cita importantísima con mi novia que me pone un poco nervioso. La cita, me pone nervioso, mi novia no, no digo eso. La que sí me pone nervioso es la mamá de mi novia, la vieja metida; pero hoy vamos a hablar y vamos a aclarar los tantos de una vez por todas... *(Sigue: "Lo más importante...")*

(En este punto del discurso, Elsitita, preocupada, se irá al fondo a preparar el café, al tiempo que entrará Rigoletto. Giuseppe en ningún momento interrumpirá su discurso: las palabras de saludo del jorobado se superpondrán con las suyas, pero no se detendrá)

RIGOLETTO- *(Entra saludando, va en busca de una botella y luego se sienta a la mesa de Giuseppe)* ¡Salú la muchachada! ¡Cómo anda el latin lover de los pagos del sur!

GIUSEPPE- *(Continúa su discurso, a Rigoletto)*... lo más importante, lo que no hay que perder de vista, es que yo entendí que si ella va a quererme a mí, si ella o cualquiera va a quererme a mí, antes lo tiene que querer a mi amigo el jorobado, a mi hermano del alma. Así que vamos a ir para allá, y mi amigo Rigoletto le va poner la boca y si ella no lo besa entonces es que no me quiere; y si lo besa sin poner cara de asco ni nada, entonces es que me quiere de verdad y ahí vemos si hablamos o no hablamos de casamiento. ¿Se entiende? Las cosas claras, y nadie sale lastimado. ¿Está claro el plan?

RIGOLETTO- Más claro echale agua. Y hablando de Roma, tengo que echarme una meada. *(Sale)*

ELSITA- *(Que vuelve con el café)* Sí, Giuseppito: está clarísimo. Pero... tené cuidado; y cualquier cosa que necesites... prometeme que me vas a llamar.

GIUSEPPE- Sí, Elsitita, por supuesto. Vos quedate tranquila, que por más que yo tenga novia y un amigo nuevo, vos seguís siendo lo más importante y verdadero que yo tengo en la vida.

ELSITA- Vos, Giuseppito... sos demasiado bueno. Estoy en la cocina. *(Lo deja. Antes de perderse "en la cocina" voltea para verlo: lo ve hablando solo, diciendo:)*

GIUSEPPE- Lo más importante, lo que no hay que perder de vista, es que yo entendí que si ella va a quererme a mí, si ella o cualquiera va a quererme a mí, antes lo tiene que querer a mi amigo el jorobado, a mi hermano del alma. Así que vamos a ir para allá, y mi amigo Rigoletto le va poner la boca y si ella no lo besa entonces es que no me quiere; y si lo besa sin poner cara de asco ni nada, entonces es que me quiere de verdad y ahí vemos si hablamos o no hablamos de casamiento. ¿Se entiende? Las cosas claras, y nadie sale lastimado. ¿Está claro el plan? *(Regresa:)*

RIGOLETTO- ¡Más claro echale un litro de vodka puro! ¿Levantás el culo, pedazo de pollerudo, o tengo que hacerte upa? Andá, despedite de tu ángel de la guarda que yo te espero afuera.

(Giuseppe se despide de Elsita: hablan algo por lo bajo. Cuando Giuseppe y Rigoletto salen, dice:)

ELSITA- *(Como para sí)* Giuseppe me preocupa. ¿Estamos en el aire? Cuando se fueron, yo me quedé preocupada. Era una noche fría y ventosa, y yo no podía dejar de pensar en Giuseppe caminando por las calles, es decir, en Giuseppe y... su amigo... caminando por las calles desiertas, plagadas de basura, y perros vagabundos, y pordioseros sin alma. Entonces, con el corazón acelerado ante la inminencia de... lo que se veía venir, por así decirlo, casi más me largo a llorar. Pero no. Soy una mujer fuerte, y curtida en las cosas de la vida. Así que bajé las persianas y, sensible como estaba, me escribí un poema. ¿Se lo leo? Es cortito; un soneto, me escribí. A ver.

(Saca un papel de la cartera y lo lee para sí, en voz baja, moviendo apenas los labios. Mira a Giuseppe, como pidiendo una explicación, pero Giuseppe sólo la alienta, entusiasmado: es su poema, y lo quiere escuchar de labios de Elsita, que ahora lee:)

ELSITA- Dice así:

*El viento rueda en la calle
como rueda el corazón
de la hembra y el varón
cogiditos por el talle;*

*caminando por la calle
o echados en un colchón*

*sin calzas ni pantalón
mejor no entrar en detalle;*

*será mejor que me calle
pues no sería cuestión
que algún presente se raye*

*ante la ilusa ilusión
de ver a hembra y a varón
cogiéndose en una calle.*

ELSITA- *(Está muy confundida)* Ahí... termina. En el fondo, creo que algo tiene que ver. Bueno. Calculo que para cuando terminé de escribir, los otros ya habían llegado a la casa de la vieja. No soy muy rápida, ¿vivo?, me cuesta. Pero quedó lindo, ¿no?

(Vacila, confundida. Luego, con resignación, sale).

LA CABEZA: Mejor vamos terminando, Giuseppe; esto no da para más.

ONCE: UN LARGUÍSIMO REDOBLE DE TIMBALES

(Giuseppe y Rigoletto en el galponcito. Esperan)

GIUSEPPE- ¿Sabés qué se me ocurre mientras esperamos? Unos mates.

RIGOLETTO- Unas grappas.

GIUSEPPE- Unos mates. Grappa no tengo.

RIGOLETTO- Sí que tenés: la que el putazo de Esteban José Carranza guardaba para una ocasión especial, pero que no pudo tomar porque se distrajo un poco y se murió; la que está... en aquel rincón de allá.

GIUSEPPE- ¿Cómo...?

RIGOLETTO- *(Va hacia donde señaló y extrae una damajuanita)* No te olvides nunca, mi preciado amigo, que antes de estar podrido en plata yo era un negro choto y muerto de hambre como este Carranza: no me cuesta nada ponerme en una cabeza como la de él. Y menos que menos en una como la tuya. A que te adivino lo que estás pensando en este preciso instante.

GIUSEPPE- Qué.

RIGOLETTO- Que ahora que no está la vieja rompebolas me querés mostrar el fierro.

GIUSEPPE- ¡¿Qué... fierro?!

RIGOLETTO- El de tu viejo.

GIUSEPPE- ¿PERO VOS CÓMO...?

RIGOLETTO- Tengo poderes mentales, Giuseppe; yo puedo... ¡PERO NO, PASPADO! ¿NO TE ACORDÁS QUE ME LO CONTASTE LA OTRA NOCHE?

GIUSEPPE- Que te conté qué cosa.

RIGOLETTO- De tu viejo y sus actividades; de la Conquista del Pan, y de Verdi, Smith & Wesson, "la única Sagrada Trinidad, hijo mío" ¿O vos sos de los que se toman dos copitas y después no se acuerdan un carajo?

GIUSEPPE- No... Sí...me acuerdo.

RIGOLETTO- ¿Y adónde está?

GIUSEPPE- ¿Mi papá? Murió. PERO CUANDO UN HOMBRE HA SIDO /

RIGOLETTO- El fierro, pelotudo; el chumbo, la pipa, la matraca: adónde lo tenés.

GIUSEPPE- No quiero hablar de eso; mejor repasemos el plan. Cuando mi novia entre como todas las noches a saludarme.../

RIGOLETTO- ...yo le arrimo el hocico pa'que le pase la lengua. Tomá. *(Le alcanza un vaso de grappa)*

GIUSEPPE- No, muchas gracias pero no. Y además...no te ofendas, pero te voy a pedir que te quedes por allá, medio escondido hasta que sea el momento apropiado.

RIGOLETTO- ¡Ah, claro! ¡Al jorobado de mierda mejor tenerlo escondido! ¡No sea cosa que el minón que se coge Giuseppe le vea la cara de mono antes de tiempo y salga rajando como si se le estuviera quemando el culo!

GIUSEPPE- No, no es eso. Es para que el efecto sea más...

RIGOLETTO- Más efectivo.

GIUSEPPE- Eso: más efectivo.

RIGOLETTO- Lo que siempre digo: MÁS EFECTIVO.

GIUSEPPE- ¿Cómo?

RIGOLETTO- Te estoy jodiendo, cabeza de novia. ¿Por acá está bien? *(Se oculta)*

GIUSEPPE- Perfecto. Entonces: cuando yo le diga /

RIGOLETTO- ¿OTRA VEZ ME VAS A REPETIR EL PUTO PLAN? ¿QUÉ SOY YO? ¿TARADO?

GIUSEPPE- No, Rigoletto, perdoná. Vos no sos tarado; vos sos.../

(Interrumpe la vieja Elsa, que entra en ese momento)

DOCE: EL GIRO DEL FINAL

ELSA- Buenas noches, Giuseppe, ¿cómo has estado el día de hoy? Aquí te traje un poco de sopa de verduras, y algunos huesos para tu perrito...

GIUSEPPE- Ah, cómo le va, era usted.

ELSA- Claro. ¿Esperabas a alguien más?

GIUSEPPE- No... es que... mire, doña Elsa: no se ofenda, pero hoy no tuve un buen día. Así que esta noche no vamos a conversar ni... nada.

ELSA- Pero yo.../

GIUSEPPE- Nada. Y cuando vaya para adentro me la manda a su hija Elsita que necesito hablar urgente con ella.

ELSA- Giuseppe, ¿qué...?

GIUSEPPE- ¡¿POR QUÉ NO SE DEJA DE PREGUNTAR PELOTUDECES Y VA PARA ADENTRO Y ME LA MANDA A SU HIJA DE UNA PUTA VEZ?!

ELSA- Giuseppe, tu sabes que yo no.../

GIUSEPPE- ¡¿DEJE DE HACERSE LA MOSQUITA MUERTA Y HAGA LO QUE LE DIGO! ¡Y NO ME LLAMO GIUSEPPE!

LA CABEZA- Giuseppe: qué hace, que tiene que hacer.

GIUSEPPE- Que me siga la corriente. Que trate de engañarme. Que me diga que sí, que va a ver si está y que después salga, con la idea de regresar y decirme que no, que su hija Elsitita no está, que salió a hacer unas cosas y que va a volver tarde, y que por qué no me acuesto y descanso y mañana hablamos tranquilos *(La Cabeza asiente, palmea la espalda de la vieja congelada, habilitándola a continuar, y sale. Giuseppe sigue:)* ¿POR QUÉ NO SE DEJA DE PREGUNTAR PELOTUDECES Y VA PARA ADENTRO Y ME LA MANDA A SU HIJA DE UNA PUTA VEZ?!

ELSA- Sí, Giuseppe; voy a ver si está y le comunico que tú la necesitas *(Sale)*

GIUSEPPE- Así me gusta. *(A Rigoletto)* ¿Te parece bien así? ¡A las mujeres, pija y palo! Andá preparando el pico, hermano, ponete un poco de perfume y masticate un chicle de mentol, porque me parece que vas a recibir el beso más rico del mundo. Arreglate un poco la facha, dale /

(Rigoletto ha salido de su escondite y lo mira con una seriedad desconocida en él. Luego se le acerca, le entrega la damajuanita y el vaso, y le hace señas de que se incline hasta su altura. Cuando Giuseppe lo hace, el jorobado le toma la cara con sus dos manos, y lo besa en la boca: un beso mafioso, de párpados, mandíbulas y labios apretados como con asco: un beso de muerte. Luego desaparece. Un instante después, entra:)

ELSA- ¿Sabes, Giuseppe? Mi hija justo ha salido, y no creo /

GIUSEPPE- *(No ha escuchado nada; habla con la mirada perdida)* ¡Ah, acá estás! ¡Supongo que te habrá dicho la bruja de tu madre que tenía que hablar urgente con vos! Sentate, por favor.

ELSA- Giuseppe, ¿qué pasa...? Soy yo, Elsa...

GIUSEPPE- ¡Sentate, carajo! ¡Y no me llamo Giuseppe! Ahora escuchame bien. Yo no sé qué es lo que te pasa a vos conmigo. Nunca me has querido besar, y hasta ahora eso no me importó.

ELSA- Por favor, Giuseppe /

GIUSEPPE- NO-ME-INTERRUMPAS. Decía que no importó. Pero últimamente han pasado algunas cosas, o mejor dicho una: una sola cosa. Y esa cosa es que conocí a un amigo, a un hermano del alma que me enseñó mucho sobre el respeto y la dignidad de los hombres.

ELSA- Qué dices, Giuseppe...

GIUSEPPE- ¡CERRÁ EL CULO, Y NO TE LO REPITO MÁS! Entonces entendí que si alguien me va a querer a mí, primero lo tiene que querer a mi hermano Rigoletto, y lo tiene que respetar y lo tiene que acariciar y lo tiene que besar como a mí, ¿se entiende, pajarita?

ELSA- ¡Giuseppe! ¡No voy a permitir...!

GIUSEPPE- ¡QUÉ, NO VAS A PERMITIR! *(La derriba)* ¡ACÁ EL ÚNICO QUE DICE LO QUE ESTÁ PERMITIDO Y LO QUE NO, ES GIUSEPPE! ¡Y NO ME LLAMO GIUSEPPE! ¡Y AHORA MÁS VALE QUE SIN JODER MUCHO LE DES A MI AMIGO JOROBADO EL BESO QUE SE MERECE...!

(Giusepe se aparta como si fuera a buscar algo, pero de golpe se detiene, se encorva, se transforma en el jorobado, gira y encara a la vieja. Estira los labios pidiendo un beso; la vieja lloriquea, pone cara de asco, da vuelta la cara. Giuseppe (El Jorobado, ahora) la deja, retrocede hacia el lugar en que "el otro" pronunciara al comienzo las palabras que ahora dice:)

GIUSEPPE/ JOROBADO- ¡... me tienen que pagar lo que me deben... qué hay que hacer para que a uno lo quieran, qué mierda hay que hacer para que uno le paguen lo que merece! *(Toma un atadito de trapo, lo desenvuelve y extrae de él un extraño revólver, hecho de caños viejos, tubitos de algo, trozos de madera y alambre. Apunta a la vieja, quiere "gatillar" pero "el revólver" se le desarma en la mano. Va hacia la vieja que intenta escapar gateando)* ¡Vení acá, puta de mierda, dale un beso al jorobado! ¡No te escondas, carajo, te voy a cagar a tiros! ¡Me tienen que pagar, me tienen que dejar podrido en plata! *(Comienza a golpear a la Vieja con el caño como martillo)* ¡Tienen que besar al jorobado, tienen que quererlo y besarlo y pagarle lo que le deben! ¡Y no me llamo Rigoletto! ¡Yo me llamo...!

(Se detiene, vacila: ve a la vieja muerta en el piso, por un momento es consciente. Entonces toma la decisión de desmayarse... y se desmaya. Tras un momento, entra:)

LA CABEZA- En fin... supongo que ya es hora de regresar al mundo de los despiertos. Que sea lo que dios quiera. No... Dios no... LA RELIGIÓN / En fin... *(Se acuesta al lado del otro, como al principio. Desde afuera llegan voces:)*

I- Vamos, pibe, despertate...

II- Se hace el pelotudo...

III- Dejalo, ahí viene la cana.

I- Pibe, eh, dale pendejo.

II- Ahí movió los ojos...

III- ¿Alguien lo conoce?

I- Yo no.

II- Yo tampoco.

III- Ahí vuelve

(Se oyen los últimos golpes del Preludio de Rigoletto de Verdi: APAGÓN FINAL)

Necochea, 2006

NOTA:

Si bien el texto nombra a “la otra mitad de la cabeza de Giuseppe” simplemente como LA CABEZA, en su primera versión escénica la puesta ganó un plus de sentido a partir de la propuesta estética elaborada por el responsable de la escenografía, el artista plástico Carlos Segovia.

Su propuesta, fundada en una sutil y profunda lectura del personaje central -Giuseppe-, fue tan sencilla como reveladora: “La cabeza de Giuseppe es una mina abandonada”.

La escena se convirtió en una mina de opereta; LA CABEZA, en un anacrónico y excéntrico minero. En ese socavón antiguo, donde se condensan una mirada infantil del mundo del trabajo y la explotación, y unas ansias de aventura y de aprehensión del misterio de la existencia (la mirada y el ansia de Giuseppe), se terminó de concretar y singularizar una imagen que hasta allí era vaga y general: no era imagen.

He decidido que el texto se conserve según su escritura original por dos razones: para preservar el rastro de la construcción escénica de “Lo feo...” más allá de su razón literaria, es la primera; y la segunda, para no coartar la aparición de nuevas lecturas y propuestas a futuro.

Conste, por último, que hubiera querido que fuera “mi cabeza” la que imaginara tan bella y contundente configuración de la mente del pobre Giuseppe. Pero el teatro es así: lo que a uno se le escapa, lo atrapa el otro. Afortunadamente.

Juan Santilli, mayo de 2009.